

EL PAIS DE LA OLLA

SEMANARIO SATÍRICO-POLÍTICO

SE PUBLICA TODOS LOS LÚNES

SUSCRICION ADELANTADA

En Málaga, un mes 1 peseta.—Fuera, trimestre 3 id.
Se suscribe en los puntos donde se halla expuesto.
Las reclamaciones por falta de recibo de números, se harán por escrito á la Redaccion, Fresca 4, piso 2.º

HORAS DE DESPACHO

De 8 á 10 de la mañana, de 4 á 5 y media de la tarde.

CORRESPONDENCIA

Al Director D. Emilio de la Cerda.
Se admiten suscripciones en las oficinas de este periódico.

A NUESTROS SUSCRITORES FORASTEROS

Les recordamos que para fin de mes daremos de baja á aquéllos que no hayan contestado á nuestro aviso remitiendo en sellos ó letras el importe de lo que les decimos adeudados.

Ya hemos procedido á rayar de nuestras listas á los *caballeros* que nos son deudores de más de dos pesetas y no tienen visos de enterarse.

Parece mentira que por no querer pagar diez perros grandes al mes, le echen el perro á todo un *caballero* con camisa limpia.

SE ACABO LA CORRIDA

Ven ustedes? Ya estamos tan tranquilos.

Se renovaron los Ayuntamientos, que es como si digéramos, se renovó el aire demasiado enrarecido de algunas cloacas, se le echaron un par de cortes de mangas nuevos al gaban de la administración comunal, que mas abriga á los administradores que á los administrados, se le cortó el cuello en redondo á la *chupa* de algunos alcaldes, y ya está dispuesto cada vecino á quedarse sin calzones para entregarlos patrióticamente á sus nuevos padres menores.

Ea! Ya salimos del mal paso: hasta otra y empecemos ahora á criticar lo que evitar no supimos, ó no quisimos, si los nuevos concejales dan el mismo juego que los de la corrida pasada.

Y qué corrida, caballeros! De primera.

Ya ven ustedes, hasta hemos tenido muerto un primer espada, *Pepillo Infundios*, que ha sido un dolor; pero en materia de toros y de elecciones, las buenas son las en que hay estos lances.

Un espada muerto, ó un alcalde apabullado, son el bello *desideratum* de todo aficionado á las corridas de cornúpetos ó de concejales.

Yo que soy de los segundos, he gozado lo grande.

Figúrense ustedes que yo me hallo desde 1873 entre barreras, y que lo mismo se me da á mí de los unos que de los otros toros ó toreros. Lo único que le pido á S. Marcos, que debe ser el patron de todos los aficionados, que se inutilice cuantos más diestros mejor, hasta que no quede uno que baje al redondel.

No, y lo que es hasta ahora lo voy consiguiendo.

Por supuesto, si ya se acabaron los diestros en esta tierra, y no hay más que tumbones ó gente que se deje coger el bulto, tan mala mano de muleta les ha dado Dios.

No hay más que ver en Málaga, tierra del torero electoral lino, lo que ha sucedido: Aquí un presidente de mesa, picador de los de más fama, en cuanto salió el primer toro le puso la pica en el rabo, descubrió el caballo y el toro le abrió la barriga dejando la plaza sembrada de papeletas, digo de tripas, que era una pena el verle. Allí un teniente espada, da un pase de pecho al bicho enseñándole la urna, es decir, la muleta, y se queda descubierto cogiéndole el toro en un renuncio de numeracion de listas de volantes, y lo manda á la enfermería, no sin que antes él le haya dado OCHENTA puntazos de papeletas en la barriga, que todo el tendido cuenta por los dedos. Más allá un primer espada se mete á hacer verónicas al toro, que estuvo á pique de engancharle por los fondillos, y gracias que se atravesó un sereno, mozo de plaza, que pagó el pato rodando por la arena.

Quia! si no sirven para el caso. Trastean muy sucio y siempre se ven encunados.

En las demás plazas supongo habrá ocurrido otro tanto. Los toros ó electores independientes, flojos y necesitado de banderillas de fuego; las cuadrillas detestablemente chapuceras; el servicio de la plaza ó de manipuladores, malísimo. La presidencia ó la Ley, desacertada: no ha mandado á la cárcel á ningún torero de los que lo merecían; el público demasiado comedido y riéndose como si asistiera á una corrida de *perotes* ó de aficionados malos. Ignoro á esta fecha todavía cuantos caballos habrá habido muertos, ó

electores cándidos despanzurrados. Primeros espadas inutilizados hasta ahora, sé de dos: el de Madrid y el de Málaga. Los quitadores que otras veces sacaban al bicho, defendiendo al diestro, lo han entregado. Xiquenilla y Barosito, los dos capeadores más sobresalientes, han hecho todo lo posible por reventar á los maestros, y víctimas de estos voluntarios descuidos, han perecido *Pepillo Infundios* y *Carlillos Vinagre*.

Mala Dávila me peguen, si no creo que estos se quedan como el *Tato* sin coleta.

Ea! basta de tauromaquia. Ya estamos de vuelta de la *corria*, y á descansar.

Ah! se me olvidaba: al contratista de la plaza siguen silbándolo por lo bajo. Me parece que si se presenta algun día en el tendido, lo tiran al redondel.

¿SERÁ CIERTO?

Conque *tebas* y *madejas* y decias que *mamabas*! Con que al fin quieres hacer esa solemne tontada, de dejar la vida pública, *Cristinito* de mi alma, para desconsuelo mio y dolor de toda España! En qué te habremos faltado cuando así tan mal nos tratas? Quién ha sido el imprudente que se ha subido á tu barba (aquí suprimo el plural porque sé que no las gastas,) para que pongas por obra esa idea que nos mata? Por Dios, querido *Cristino*, Por Dios, *Cristino* del alma, vuelve en tí de tus acuerdos y retira esa palabra, que ha caído sobre nosotros lo mismo que una avalancha. Tú dejar la vida pública y meterte en la privada! Vamos, solo de pensarlo el corazón se desgarró. Y por qué? Vamos á ver. Seguramente por nada! Dime, qué quieres ser tú? Emperador, rey ó papa? Habla, porque tus deseos serán órdenes sagradas. Qué quieres ser, Presidente del Consejo ó de la Cámara? Pues aquí estamos dipuestos á revolver media España, á deshacer medio mundo y á derribar á Sagasta, lo mismo que al preste Juan si es que ser preste te agrada. Todito lo que tú quieras lo haremos de buena gana, para tenerte contento con tal de que no te vayas. Tú que eres un guapo chico y tienes muy buena pasta, meditarás un momento en vista de mis palabras, de que eres muy necesario y te debes á la patria. Deja esos tontos alardes para Moyanos y Cánovas que por aquí nunca han hecho ni hacen maldita la falta. Pero al retirarte tú yo no sé lo que se armaba. Tú, el tipo mas español que el señor nunca creara, tú, perro del hortelano y chiquitín de la casa, que de haces un partido como un terron en el agua. La Zurda me sea testigo si son mis palabras falsas! Tú que en las pendencias cortas como en las luchas más largas, te encuentras siempre metido y dando botes de lanza, aunque te importan un bledo la lucha y los que la arman, pues siempre te gustó ser el caballo de batalla. (Pasa el símil del caballo

si es que no te desagrada.) condenarte al ostracismo y vejetar en tu casa! Vamos, que no puede ser ni cabe en cabeza humana! Aunque aquí para *internós* yo creo que si te marchas, es debido á que tú has visto que no puedes sacar raja, distritos y gollerías de tu compadre Sagasta. La paliza de Sigüenza te ha puesto la boca amarga, y si Sagasta aun te mima y te acaricia y te halaga, es que es más cuco que tú que no eres poco, á Dios gracia! Ya que me parece ver el busilis de tu marcha, no te detengo y te dejo que hagas lo que te dé gana, aunque triste y pensativo mientras te sigue mi alma, mi boca repetirá en aire de *Traviata*: Con que *tebas* y *madejas* y decias que *mamabas*!

LOS SUECOS EN ESPAÑA

No ya al modo que los vándalos y alanos, no como las huestes de Tarik, espada en mano y corcel entre el paréntesis de las piernas, sino á la chita callando, disfrazados de sinvergüenza y llevando el saco del pillaje oculto bajo los faldones del frac, desde hace años vienen haciendo irrupcion en España los *suecos*, ó mejor dicho, un mundo de perdularios, cuyo carácter principal es el de *hacerse los suecos*, ó lo que es lo mismo, el de tener cerrados los oídos á cuanto la opinion pública diga de ellos, que es lo que constituye el sin vergüenza por excelencia, ó el excelencia sin vergüenza.

Los *suecos*, en numerosísimas hordas, pueblan casi todas nuestras localidades, se introducen en la política, asaltan los primeros puestos de la nacion, acotan para si las corporaciones populares, y tal es su preponderancia avasalladora, que por milagro se encuentra un indígena español, un español verdadero, de aquellos cuya caballerosidad y honradez eran proverbiales, en cualquiera de esos puestos acaparados por los invasores.

Su santo y seña, su palabra sagrada, contenida en el ritual inédito, pero practicado de esta gente, es: «Estornuda cuanto quieras». Su palabra de pase: «Dame pan y dinie pillon». Su signo de reconocimiento, *encogerse de hombros*, su *Arte Real* y efectivo, robar sin misericordia.

Esta *framasonería* de los tunantes, tiene el siguiente Código:

«Cuando oigas hablar mal de ti en cualquier círculo, vuelve la espalda, y lárgate.

«Si un periódico censurase tus actos, hazlo pedazos y sirvete de él para lo primero que necesites.

«Si el pueblo te pidiese justicia, ametrállale.

«Agasaja al que pueda ayudar á tu encubramiento; pero si te pide luego el cumplimiento de tus promesas, tápate los oídos y llámale andana.

«No des cuenta ni á Dios, de lo que gastes del prógimo, y si te critican, calla.

«Al que te hable de moralidad, llámale cursi y antequado.

«Ríete de los declamadores contra el vicio, porque de esos es el reino de Babia.

«Huye las buenas compañías, porque lo bueno suele pegarse; rodéate de bribones, que esos te enseñarán á vivir.

«Si la conciencia te dicta algo bueno al oído, tápate con corcho.

«Sea tu corazón de piedra berroqueña para el que pida lo que ganó con el sudor de su frente.

«Abre los oídos solo al sonido de las monedas de cinco duros y aun al de las de cobre, aunque no es tan agradable.

«En orejas cerradas, no entran censuras.

«Si eres poder, subvenciona periódicos que te defiendan. Tú no tienes necesidad de saber lo que dicen de ti, teniendo mercenarios asalariados.

«Si tropiezas en tu camino con quien te diga las verdades y puedes hacerlo, revientalo; sinó, cómpralo, sinó mávalo, si no te atreves, hazle el sordo.»

Este Código que debiera figurar al lado de los

EL PAIS DE LA OLLA



Lit. y Fab. de Est. de R. Ruiz

CONSEJO DE GUERRA CENTRALISTA
por usurpación de un canasto
de fruta democrática.

San Telmo L. Málaga.

reglamentos de *La Mano Negra*, lo lleva impreso en el corazón todo buen sueco.

Inútil es, por consiguiente, la campaña de la prensa contra estos juramentados, y tanto da fustigarles, brearles á críticas, como atacar la afición á los toros, la prostitución y otros excesos.

El sueco es el sordo de la peor condición, porque es de los que *no quieren oír*; y si alguna vez oye, es para vengarse, nunca para arrepentirse ni enmendarse.

Desdichada nación donde domina tan salvaje raza.

Para la curación de esa sordera, no hay más remedio eficaz que el que aplicó un coronel á un quinto en observación que se hacia el sordo, y á cuyas espaldas hizo disparar un cañón. El quinto recobró el oído á consecuencia del susto.

Y es probado que ciertas sorderas solo se curan á cañonazo limpio.

Que es también como se rechazan las invasiones bárbaras que deshonran á una nación culta.

NUESTRO CROMO—Tribunal: Presidente, Posada. Asesores, Vega y Camacho. Defensor, Márto. Fiscal, Alonso el de las pieles. Reo, Práxedes. Guardia, Martín-z Campestre. Ordenanza, Albareda. Testigos: el artillero Emilio, y el soldado del papa Segismundo.

OLLA PODRIDA

Las Cortes han desechado la proposición de mi amigo Miguel Villalba, de que los municipios nombren sus alcaldes.

Seguirán siendo nombrados de Real orden.

Bueno, con eso al que salga pillo, podré decir de él en verdad, que es un Real pillo.

Vamos á ver: Cómo comprenden ustedes, que un elector que vota el primero en un colegio, aparezca despues en las listas con el núm. 87?

—Eso es que el orden de factores no altera el producto.

—Pero puede alterar una elección *verdad* usted?

—Sí, cuando el gobernador no entiende de matemáticas.

Señor Baró, ha estudiado V. S. alguna vez matemáticas electorales?

Dice *El Progreso* poniendo un comentario á un suelto de *El Cronista*:

«El Sr. Márto, desempeñó su cargo de diputado con gran satisfacción de sus electores.»

Sí, y sinó dígalos la cartita que publicaron en un periódico de Madrid.

Reventaban de satisfechos los valencianos.

D. Antonio Machado, presidente del comité izquierdista de Sevilla, ha mandado un telegrama á Márto con un cariñoso recuerdo de sobremesa.

El Sr. Márto se ha separado de la Izquierda.

Problema: donde están, pues, el Sr. Machado y su comité?

En Babia.

El Progreso indica con toda la buena fé de que es capaz un artista, que nuestro ilustre amigo el señor Carvajal, está preparando alianzas con los conservadores.

Estos defensores del político veleta, creen ver girar las cabezas de todos los hombres políticos, como la del que los trae mareados con sus rotaciones á diario.

El Sr. Carvajal sigue en su farmacia, y á larga distancia de todos los contubernios y situaciones inmorales.

Eso se queda bueno para los que miden *honestamente* las distancias que les separan de todos los partidos, para ver á cual les acomoda acercarse más pronto y con mejor resultado para el logro de sus ambiciones.

El presidente de la Diputación provincial de Huelva, Sr. García Iñiguez, ha aceptado los 20.000 reales que en concepto de gastos de representación le señaló la corporación.

Y qué querrán ustedes creer que ha hecho con ellos?

Pues repartirlos entre los establecimientos de beneficencia y los Institutos y Academias.

Ay de mí! ay de mí!

que me traigan uno así.

Se ha reiterado la prohibición á los militares que son abogados, de que puedan ejercer su profesión.

Los ministros que estén en este caso, pueden seguir defendiendo clientes y exarcelando procesados.

Ha sido nombrado alcalde de Madrid, el Sr. Urquijo.

Estos nombres en *ijo*, como Vegarmijo y Lagartijo, me suenan mejor que los en *al* como Abascal, animal y otros.

El conservador Sr. Atard, ha dicho en el Congreso que en provincias se han repartido *perfectamente* las cédulas electores.

Supongo que eso no lo dirá por Málaga, donde yo, que soy una capacidad republicana, no he recibido la mia, y en cambio las han recibido muchos que han

dado siempre pruebas de la medida de su capacidad... para áridos y líquidos.

Los vapores de Fornos y de Lardhy, trastornan el cerebro de ciertos diputados madrileños.

Nuestro país ano Federico Hoppe, ha hecho notar en el Senado que la administración de la isla de Cuba *anda muy mal*.

Siempre tuvo muy malos *andares*. Como que tiene las piernas torcidas.

Allí se necesita un ortopédico de barba de macho, que componga aquellas tibias hudeadas.

Un Zugasti, por ejemplo.

Se habla de un banquete de generales. Bueno es que coman los *generales* ya que empiezan á abonarse á dieta los *particulares*.

Segun dice *La Correspondencia*, el D. Venancio Gonzalez que firma *Los rípios aristocráticos* de *El Progreso*, no es el hijo mimado de Lillo.

Diremos como en Robinson:

Ya se conoce por el olor.

En una anécdota que *La Epoca* cuenta á *El Globo*, leo:

«.....figuritas que semejan reyes, obispos, castillos, potros y demás gente menuda.»

Gente menuda llama *La Epoca* á los reyes y á los obispos!

Es decir, gente pequeña, ó gente cilla.

Epoca de mi alma, que te democratizas casi tanto como yo.

Abascal y Xiquena se han p leado.

También aquí tenemos el mismo caso.

Cuán armonia tiene en sus gobernantes la monarquía!

El Progreso empieza un artículo diciendo: «La muerte llama á las puertas del ministerio Sagasta.»

Al leer esto, me parece estar viendo á D. Práxedes bailándose un petaco, y cantando aquello de

Tan, tan, que á la puerta llaman,
tan, tan, que no quiero abrir,
tan, tan, si será la Muerte,
tan, tan, que vendrá por mí.

Y hablando de cosas alegres: ¿Cuándo se muere el ministerio?

No debe de tardar, cuando Márto se retira á la privada... vida.

CALDO LOCAL

IN ARTÍCULO MORTIS

«A ningún hombre que tenga carsones, é de que-rel tanto como á ti, Calros mio.»

Así terminaba la carta que una cursi sin ortografía, y sin una peseta, escribía á un amigo mio desde Melilla, y así con más ortografía, pero también sin una peseta, empiezo yo la que te dirijo. Alcalde de mis entretejas, consuelo de mis pesares, pesadilla de mi vida, moreno de mi corazón; tú, que dulce como el aguacate, blando como la mar melada, refrigerante como la lache de perlas, has sido durante dos años mortales sostén de mi alegría, objeto de mis jaculatorias diarias, bendición de esta santa casa, donde has traído la felicidad á una familia honrada, que te adora y te venera como á su protector ó Mecenaz, hasta el punto de que cada individuo con que viene á aumentarse mi gusarapera, antes que «papá» aprende á pronunciar tu nombre, el nombre de Carlos, que figurará en la historia al lado de los de Carlos el Temerario, Carlos el Malo, Carlos el Gordo, y Carlos Chapa, todos dignos de la gloria de que has de gozar en breve, cuando bajes al panteón de las celebridades finadas.

Hoy, al borde de tu entreabierto sepulcro, derramo lágrimas de cocodrilo, no porque tú te vas, sinó temiendo lo que dejas, porque en esta tierra de los boquerones y de los malos alcaldes, no debe temerse al que hay, sino al que venga á hacerle bueno, siendo ya cosa establecida que el diapason de lo malo ha de ir aumentando á cada mudanza de alcalde.

Quien sabe, si así como tú has canonizado á tu antecesor, te verás canonizado por el que te suceda, lo cual sería lo mismo que decretar la emigración en masa al Soudan ó á Monomotapa de todos los ribereños de Guadalmedina.

Ahora que todo es júbilo en Málaga al rededor de tu lecho de muerte, yo no participo del general contento, porque tengo la inmensa desgracia de conservar mi memoria fresca, cual si me alimentara, como tus empleados, de pabillos de pasas durante todo el año, y aun recuerdo en medio de qué entusiasmo subistes el escalón de tu codicio trono.

Como Neron en el comienzo de su reinado, comenzaste dando pruebas de querer hacer la felicidad de tu pueblo; hubo quien te cantó trovos en prosa, elogiando tus barbas, tus caballos, tu puro y tu afición al café; hubo quien te regaló plumas de oro para que firmases una de las pocas nóminas que has firmado, y hasta hubo quien cruzó tu pecho con una gran cruz de beneficencia por los riesgos que corri-

tes de resfriarte, cuando en una inundación te mojastes los tobillos.

Hubo quien creyó que enderezarias entueritos conservadores, que encauzarías la administración, que harías algo por Málaga, que jóvenes, vehementemente, bien quisto, sediento de gloria, dejarías un recuerdo imperecedero de tu paso por el municipio.

Ahí ahí está esa caja al lado de la cual te retratamos como su sosten, tan llena de telarañas, sapos y culebras como cuando te gritábamos «No la jurgues, que es peor!» Ahí están esos pobres acreedores, lampando porque les pagues lo que les debían, exigiéndote hoy lo que también les debes. Ahí están esas calles destrozadas, convertidas en piscinas, que gritan: «No hay quién nos favorezca?» ó nos empuja y limpie, que es igual. Ahí están esas obras hechas á encierros tapados, sin que de su importe se haya dado cuenta á los administrados, como si los fondos del comun fueran propiedad de los administradores. Ahí están esos solares vendidos para dedicar su producto á la reparación de las vías públicas, convertidos en hermosas manzanas mientras las vías continúan ofreciendo el Viático á los transeúntes. Ahí está esa calle del Aventurero, cuyas aventuras saldrán en romance algún día bajo los sobacos de los ciegos, y esa apertura de la calle de la Victoria, esfuerzo progresista que se ha estrellado ante una muralla de hornigón morisco. Ahí está tu obra, recreáte, deléitate, entusiasmáte, ensánchate y goza.

Y los que tal soñamos, y los que tal vemos, con qué confianza veremos subir á otro, acaso ni tan jóvenes, ni tan vehemente, ni tan bien quisto, ni tan sediento de gloria como tú aparecias en los albores de tu mando?

Yo creo que ese puesto tiene algo de lo que tienen ciertos rincones para los perros y los gatos, y que todo el que llega á él hace lo que aquellos en semejantes lugares, y que es preciso rociarlo con pimienta revolucionaria para evitar esas infracciones de los bandos de buen gobierno.

Que el pueblo que te aplaudió al subir te detesta al descender de tu encumbrado puesto, no te quede el menor género de duda. Que te olvidará dentro de poco,

ya que en el mundo hasta el amor se olvida,

puedes creerlo también.

Plegue á Dios que el que te sustituya mantenga vivita y coleando tu memoria, lo cual será señal de que no marcha sobre tus huellas, harto señaladas en el camino de perdición que has recorrido.

Habiéndose agotado los ejemplares del número anterior que remitimos para su venta á nuestro corresponsal de Madrid, antes de que recibiésemos orden de hacer la nueva remesa que efectuamos el juéves, se nos pedía á la vez en cartas con sellos de tres ministerios distintos, varios ejemplares de dicho número con la caricatura de *Las Picuas*.

Las firmas eran de porteros; más eran los porteros los interesados en leerlos?

Vayan meditando los reos, y poniéndose bien con el Dios que decreta las cesantías.

El dabilismo ha muerto, decía un sagastino de nueva planta al recibir la enhorabuena por su elección.

—Ha asistido V. á una cacería de zorros, le contestaba un oyente?

—No señor.

—Pues entonces no sabe V. lo que hace el zorro herido: lo deja V. por muerto, y cuando vuelve á recogerlo encuentra V. el sitio.

—El dabilismo es una especie de mancha de aceite, dijo otro, que desaparece por el momento y vuelve á escupir al tercer día.

Y siguieron las comparaciones, y yo dije alejándome:

—Y á mí... ¿qué?

Pregunta *El Reformista* que por qué no entendemos que D. Carlos Dávila siga siendo alcalde de Málaga.

Porque nunca hemos entendido que se espere tranquilo un puntapié cuando hay tierra por donde buir.

A menos que D. Carlos no se atenga á aquello, de fiarse en la virgen y no correr.

Y si la virgen aquí es la subida de la Izquierda antes de Julio, creo que ya puede estar corriendo camino de su casa.

Un nuevo Diván se ha abierto en la Cortina del Muelle números 25 y 27, denominado *Villa de Cien-fuegos*, que ofrece las comodidades apetecibles en esta clase de establecimientos: el café y las bebidas son exquisitos, y los aficionados tienen juego de billar y dominó donde entretenerse. El público ha empezado á favorecerle desde el día de su apertura.

Hemos recibido un librito titulado *Cálculo mental*, publicado por el Sr. D. Agustín Moreno Rodríguez, y que debe ser muy útil para aprender las cuatro reglas.

Deben proveerse de él todos los nuevos concejales que deseen *sumar* simpatías, *restar* chanchullos, *multiplicar* los ingresos y *dividir* izquierdistas.

Damos las gracias al autor, aunque no *seamos* matemáticos.